

# Introducción

La etapa de 0 a 6 años es la gran protagonista en el desarrollo físico, psíquico, social, afectivo y emocional de los niños. Han sido muchos los investigadores que señalan que estamos ante uno de los periodos más importantes del desarrollo humano.

Es en esta etapa cuando el cerebro experimenta grandes cambios, tanto en su funcionalidad como en su tamaño, incrementando la cantidad y la calidad de las conexiones neuronales. Algunos autores indican que el crecimiento de este órgano alcanza en el primer año de vida hasta el 70 % del tamaño adulto, aumentando un 10 % más en el segundo año de vida (Dekaban, 1978; Knickmeyer RC, Gouttard S, Kang C, Evans D, Wilber K, Smith JK et al, 2008). Se produce también un importante aumento de la materia gris, incidiendo en el procesamiento de la información, y de la materia blanca con gran protagonismo en el aprendizaje.

El proceso de recubrimiento de los axones con mielina y el aumento de nuevas conexiones neuronales son igualmente dos grandes actores en este periodo, llegando a producirse alrededor de los 15 meses una *poda sináptica*, eliminando así las conexiones neuronales poco utilizadas.

La estimulación en el niño es clave para su desarrollo, pero lamentablemente se ha caído en el error de pensar que cuanto más estimulación mejor será su desarrollo. Aprovechando este discurso numerosas empresas, con productos y servicios para bebés y niños de cortas edades, han irrumpido en el ámbito de la educación prometiendo niños más inteligentes y “despiertos”.

El profesor Héctor Ruiz reúne en su último libro cuatro importantes neuromitos dentro de la comunidad educativa, uno de ellos precisamente afirma que entornos ricos en estímulos mejoran las funciones cerebrales de los niños en edad preescolar (Ruiz Martín, 2020). Sin embargo, esto ha sido una interpretación errónea de los resultados de un estudio realizado en ratas por Rosenzweig y colaboradores (1972), a través del cual dos grupos de ratas disfrutaban de diferentes entornos, uno empobrecido sin tener ningún tipo de juguete o entretenimiento y donde estaba solo una rata en una jaula diáfana, y un entorno estimulante con muchos juguetes, rampas, ruedas, etc. donde convivían varias ratas. Los investigadores concluyeron que las ratas en entornos empobrecidos no seguían el mismo desarrollo que el otro grupo, su corteza cerebral era menos gruesa y tenía menor densidad de conexiones neuronales, pero estos resultados se interpretaron por la población erróneamente, creyendo que los niños muy estimulados serían más inteligentes. Lo cierto es que los expertos apuntan a que un número suficiente de estímulos potencian el mismo desarrollo que un entorno

Rodando van			
<b>N.º mínimo jugadores</b>	1	<b>Edad</b>	1-3 años
<b>Material</b>	Varias pelotas de diferentes tamaños y colores		
<b>Psicomotricidad</b>	<b>Valores, Variables psicológicas, educativas y sociales</b>		
Coordinación óculo manual Coordinación óculo pédica Equilibrio estático Praxia fina Praxia gruesa Tonicidad/control postural	Autonomía Autoestima/autoconfianza Esfuerzo	Cooperación/compañerismo Juego limpio	
<b>Procesamiento de la Información</b>	<b>Habilidades Motrices</b>	<b>Capacidades Físicas</b>	
Tarea predominantemente ejecutiva	Manipulaciones	Fuerza	

**Observaciones.** Si son pocos niños se puede contar en alto el número de pelotas que van cogiendo para reforzar el aprendizaje de los números.

**Organización.** Se colocan todas las pelotas por el suelo de la sala.

**Desarrollo.** El educador invitará a los niños a coger pelotas y soltarlas, posteriormente les invitará a golpearlas con el pie.

**Variantes.** Decir un color para que los niños cojan solamente las pelotas de ese color. Coger pelotas por parejas.

